

TESORILLO DE MONEDA CARTAGINESA HALLADO EN LA TORRE DE DOÑA BLANCA (Puerto de Santa María, Cádiz)

POR

CARMEN ALFARO ASINS Y CARMEN MARCOS ALONSO

Museo Arqueológico Nacional, Madrid

RESUMEN

Entre los materiales numismáticos hallados en el importante yacimiento de la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), destaca un tesorillo de 56 monedas cartaginesas de cobre aleado con mucho plomo, que proporciona la cronología final de la vida del yacimiento durante la Segunda Guerra Púnica. Son monedas «de necesidad» que con probabilidad fueron acuñadas en Cartago y distribuidas en los momentos de penuria monetaria entre las tropas cartaginesas de los distintos frentes bélicos.

SUMMARY

Among the numismatic finds from the important Torre de Doña Blanca site (Puerto de Santa María, Cádiz), a small hoard of 56 Punic coins calls for special comment. They appear to date the end of the settlement to sometime during the Second Punic War. The coins, which are of a copper alloy with a high lead content, constitute an «emergency» issue. It is probable that they were struck at Carthage during a period of monetary crisis and were subsequently paid to Carthaginian forces engaged in the conflict with Rome.

La actividad arqueológica en la zona de la Torre o Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), se ha venido desarrollando de forma casi ininterrumpida a lo largo de diversas campañas desde el año 1979. Las excavaciones realizadas bajo la dirección del Dr.D. Diego Ruiz Mata han dado como resultado el conocimiento de cuatro yacimientos con una cronología que abarcaría desde la Edad del Cobre hasta finales del siglo III a.C.

El conjunto arqueológico, que está formado por un poblado calcolítico (La Dehesa), un asentamiento de época púnica (Las Cumbres) y el propio yacimiento protohistórico de Doña Blanca junto con su

necrópolis, se ubica entre la ladera meridional de la Sierra de San Cristóbal y la margen izquierda del río Guadalete, en el término municipal de El Puerto de Santa María.

En concreto, de las excavaciones sistemáticas realizadas en el asentamiento de la Torre de Doña Blanca, identificado por numerosos investigadores con el *Puerto de Menesteo*, se desprende la existencia de un hábitat continuado desde la primera mitad del siglo VIII hasta finales del siglo III a.C. El estudio de los materiales que corresponden a los niveles iniciales, ha llevado al Dr. Ruiz Mata, a considerar el yacimiento como una fundación fenicia realizada por colonos procedentes, probablemente, de la ciudad de Tiro. Así lo ponen en evidencia tanto el sistema urbanístico de viviendas aterrazadas y el tipo de técnicas constructivas empleadas para su realización, como los restos cerámicos que, por ejemplo, muestran el repertorio completo de la vajilla de engobe rojo fenicio (platos, oinocóes, quemaperfumes, lucernas...).

En estrecha relación con la Torre de Doña Blanca está el poblado indígena de Las Cumbres, en donde se advierte, para estos momentos del siglo VIII a.C., un proceso de rápida asimilación a los nuevos modos orientales. Este yacimiento, que parece que se abandona al poco tiempo de la fundación de la ciudad, se encuentra situado sobre el punto más elevado de la Sierra de San Cristóbal, y su evidente valor estratégico, debió propiciar de nuevo el establecimiento de una población entre los siglos IV y III a.C., por lo que constituye otro de los núcleos de interés para el estudio de la circulación monetaria de la zona.

En la zona de la Torre de Doña Blanca, en etapas posteriores y, como resultado de establecimientos

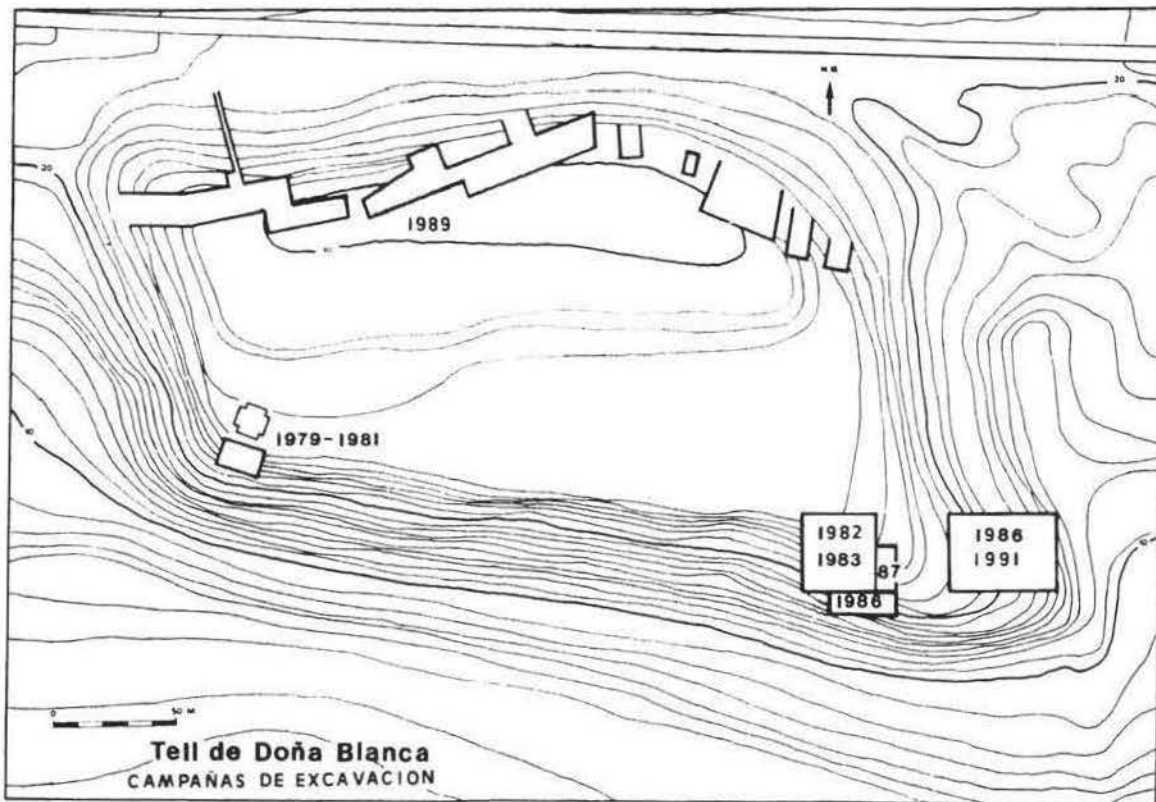


Figura 1.—Plano del yacimiento con las distintas campañas de excavación realizadas.

ya marginales, únicamente se han podido constatar algunos restos aislados de época romana, vestigios de una pequeña población almohade entre los siglos XII y XIII y la torre vigía del siglo XV que da nombre al yacimiento. La superposición de estos niveles de habitación ha dado como resultado la formación de un *tell* de unos 300 m en su eje E-O y 200 m el eje N-S junto a una potencia estratigráfica que, en algunos sectores, llega a alcanzar los 8-10 m de altura. Con una ubicación sobre una plataforma muy próxima al mar, su desarrollo entre los siglos VIII-III a.C., siempre estuvo favorecido por su posición como puerto y por su evidente relación a lo largo de este período con la ciudad de Gadir¹.

¹ Como bibliografía fundamental remitimos a Ruiz Mata, D.: Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca, (El Puerto de Santa María). *Aula Orientalis*, 3, 1985, pp. 241-263; id.: La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca, *Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, 1987, pp. 299-314; id.: Ruiz Mata, D., Pérez, C.: El Túmulo I de la necrópolis de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz) *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell (Barcelona), 1989, pp. 591 y ss.; Ruiz Mata, D.: Los fenicios de época arcaica (siglos VIII-VI a.C.) en la Bahía de Cádiz: estado de la cuestión. *Studos Orientalis*, 4, Lisboa, 1993, pp. 23-72.

EL MATERIAL NUMISMÁTICO²

El número de monedas halladas en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca entre 1979 y 1989, tanto esporádicamente como en excavación, es escaso —no llega al centenar— aunque de gran interés, y cronológicamente pertenecen a tres periodos históricos:

— El primero corresponde al siglo III a.C., con 70 ejemplares (87,50 % del total) de Gadir y Cartago de distintas cecas y cronologías, que son el testimonio de la circulación monetaria del yacimiento protohistórico en el último siglo de su vida. Algunas de estas monedas han sido halladas en contexto arqueológico, por lo que su estudio tiene un doble

² Una visión más detallada en Alfaro Asins, C. y Marcos Alonso, C.: Avance sobre la circulación monetaria en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, (Ceuta, 1990) (en prensa) (En adelante citado como Alfaro y Marcos, TDB). Desde estas páginas nuestro agradecimiento al Dr. Ruiz Mata por habernos confiado el estudio del material numismático hallado en el yacimiento. Igualmente nuestra gratitud para el Dr. Giles, Director del Museo de El Puerto de Santa María y todo el personal del mismo por las facilidades recibidas para la consulta de los fondos numismáticos que conservan.

interés. Esta circulación monetaria del yacimiento además proporciona la evidencia del comienzo de la acuñación en la península ibérica que, salvo en las colonias griegas de Emporion y Rhode, se inicia en el sur en la ciudad de Gadir³.

— El segundo bloque cronológico lo situamos entre el siglo II a.C. y el reinado de Anastasio (491 d.C.). De esta larga etapa sólo contamos con 4 monedas (5 % del total) que evidentemente se han hallado fuera de contexto arqueológico y son pérdidas fortuitas posteriores a la vida del yacimiento. Dos de estas monedas corresponden a las cecas de Gadir del siglo II a.C.⁴ y Seks del I a.C.⁵ y las otras dos son ases romanos imperiales, uno de Nerón⁶ y otro de Adriano⁷.

— El tercer periodo corresponde a la Edad Media con 6 monedas halladas (7,5 % del total). Dos son hispano-árabes, la primera un *felús* de primera época⁸ y la segunda un *dirhem* de la Taifa Abbadi de Sevilla fechado entre los años 438-448 de la Hégira/1047-1056 d.C.⁹. Otras tres son cristianas del reino de Castilla-León, dos respectivamente *óbolo* y *dinero* (c. 1252) de Alfonso X¹⁰ y la tercera una *blanca* (c. 1406-1454) de Juan II¹¹. La última moneda es cristiana pero incierta a causa de su mala conservación. Estas monedas, halladas en superficie, probablemente están en relación con el poblado almohade que se asentó sobre el yacimiento protohistórico, con la reconquista de la zona en 1261 por Alfonso X y con la torre o castillo del siglo XV supuestamente relacionado con la reclusión de doña Blanca, mujer de Pedro I. Por último, también casualmente, se han hallado 8 maravedis resellados de 1618 y un céntimo de 1870.

³ En este sentido, conviene citar también los hallazgos monetarios realizados en el cercano poblado de las Cumbres en la Sierra de San Cristobal, donde se han hallado monedas de Masalia, Cartago de distintas cronologías y Ebusus.

⁴ Alfaro Asins, C.: *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid, 1989, Serie VI.1., sin más precisiones por el mal estado de conservación de la moneda.

⁵ Alfaro Asins, C.: Observaciones sobre las monedas de Seks según la colección del M.A.N., *Almuñecar Arqueología e Historia III*, Granada, 1986, Grupo IV.B., sin poder precisar si presenta la letra *'aleph* tendida o vertical por tratarse de un fragmento de moneda.

⁶ Sutherland, C. H. V.: *The Roman Imperial Coinage*, I, Londres, 1984, p. 168, n.º 300.

⁷ Mattingly, H. y Sydenham, E. A.: *The Roman Imperial Coinage*, II, Londres, 1926, p. 427, n.º 678.

⁸ Walker, J.: *A Catalogue of the Arab-Byzantine and post-Reform Umayyad Coins*, Londres, 1956, n.º 649-659.

⁹ Vives y Escudero, A.: *Monedas de las dinastías arábigas-españolas*, Madrid, 1893, n.º 891-906.

¹⁰ Collantes, E.: Notas sobre las monedas de Alfonso X, *Acta Numismática*, VI, 1976, p. 155, n.º 6.

¹¹ Heiss, A.: *Descripción General de las Monedas Hispano-Cristianas*, I, Madrid, 1865, Lám. 12, n.º 19-21.



Figura 2. Vista de la zona donde se halló el tesoro.

EL TESORILLO DE MONEDA CARTAGINESA¹²

Este tesoro, que podemos encuadrar dentro de los del tipo conocido como «pérdidas accidentales», es sin lugar a dudas el material numismático más interesante del poblado. Está formado por 56 monedas cartaginesas de «cobre», posiblemente *siclos/shekels*, que se acuñaron, con toda probabilidad, en la propia Cartago durante la Segunda Guerra Púnica¹³. Las monedas que lo forman fueron halladas durante la campaña de 1986 en el sector SE/SO del yacimiento. La zona, denominada «espigón», se encuentra próxima al puerto del poblado y corresponde a las estructuras defensivas de éste. En el área se han excavado los restos de una doble muralla del tipo conocido como de «caja» o de «casamatas», construida a base de sillares que presentan un almohadillado helenístico. El hallazgo tuvo lugar en una de las habitaciones-almacén que determinan esta muralla, en concreto, hacia la esquina NE del «Almacén 1», junto a uno de los muros del habitáculo.

El contexto arqueológico en el que apareció el tesoro ofrece materiales de gran interés entre los que se encuentra un ánfora greco-italica y otra cartaginesa, ambas completas, junto a otros restos de ánforas, un fragmento de cerámica de Kouass, así

¹² Una noticia sobre estas monedas en Alfaro Asins, C. y Marcos Alonso, C.: Nota sobre el tesoro de moneda cartaginesa de la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), *XIth International Numismatic Congress*, (Bruselas, 1991) (en prensa).

¹³ Jenkins, G. K.: Some Coins of Hannibal's time, *Studi per Laura Breglia, Parte I. Supplemento al Bollettino di Numismatica*, 4, 1987, p. 224, insiste en que estas monedas, numerario base del conflicto, se acuñaron en Cartago junto a otras pequeñas piezas de plata y electro del mismo estilo, todas con ejes verticales como es característico en la metrópolis. (En adelante citado como Jenkins, 1987).

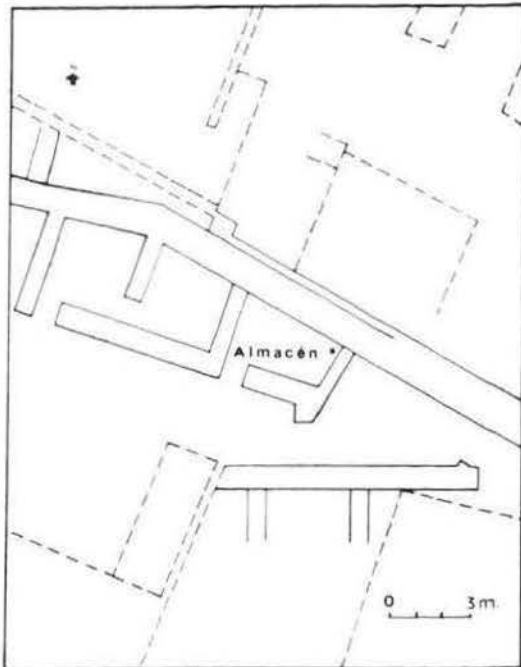


Figura 3. Plano de la zona donde se halló el tesoro.

como cazuelas, platos y cuencos con carena y restos de huesos de animales, lo que hace pensar en que la función de este espacio fuera el de almacenaje. En la puerta de la misma habitación se halló también una moneda hispano-cartaginesa acuñada, según L. Villaronga, con posterioridad al año 221 a.C. en una zona alejada del yacimiento¹⁴, que presenta un alto grado de desgaste por la intensa circulación a que fue sometida.

Las monedas aparecieron pegadas unas a otras con aspecto de cilindro metálico y con manchas de materia orgánica a su alrededor, por lo que originariamente debieron estar metidas en una especie de saquito de tela o cuero, de forma tubular, preparado ex profeso para contener y llevar monedas de ese diámetro. Hay constancia del uso de cajas, bolsas y saquitos con monedas cartaginesas en tumbas púnicas¹⁵, aunque no conocemos su hallazgo en otro tipo

¹⁴ Villaronga, L.: *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona, 1973, Clase IX.2. (En adelante citado como Villaronga, 1973).

¹⁵ Visona, P.: The Yale Hoard of Punic Bronze coins from Malta, *Rivista di Studi Fenici*, XVIII, 2, 1990, p. 171, recoge varios ejemplos de monedas halladas en cajas, bolsas y saquitos en tumbas púnicas de Cartago, Leptis Magna, Lilibeo, Olbia y Monte Luna. También en idéntica disposición fueron encontrados cerca de cien dineros de vellón de Fernando IV en una inhumación medieval, probablemente de un soldado, en la aldea de San Pedro de Mérida. Cfr. Almagro Basch, M. y Marcos Pous, A.: Excavaciones de ruinas de época visigoda en la aldea de San Pedro de Mérida, *Revista de estudios extremeños*, 1958, p. 11,



Figura 4. Las monedas en el momento de su hallazgo.

de contexto arqueológico¹⁶. Este saquito con monedas es el testimonio de la precipitada huida de su poseedor, probablemente un soldado, ante los graves acontecimientos que acabaron con la vida del yacimiento.

La tipología de las 56 monedas, salvo distintas variantes artísticas y estilísticas, es muy similar y muestra en anverso la cabeza de Tanit a izquierda, con espigas en el pelo, que presenta ligeras varian-

donde aparecen citados como de Fernando III. Las circunstancias concretas del hallazgo de las monedas y otros detalles que no figuran en la publicación nos han sido facilitados por nuestro compañero y amigo Alejandro Marcos Pous.

¹⁶ En una disposición similar, según nos comunica amablemente Manuel Abad Varela, se halló un tesoro de denarios en Lancia. También conocemos restos de una bolsita con 13 vellones atribuidos a Alfonso I «el Batallador» hallados en Alarcos que debieron pertenecer a algún soldado que, como el de la Torre de Doña Blanca, murió en la famosa batalla de 1195. Cfr. Canto, A.: Hallazgos numismáticos en Alarcos, *I Congreso de Arqueología Medieval*, t. V, Huesca, 1985, pp. 209-213.

tes en el grabado de los distintos cuños, y en reverso un caballo a derecha sobre línea de exergo, generalmente con ronzal¹⁷, representando en distintas disposiciones y acompañado por diferentes símbolos y ocasionalmente letras púnicas diferenciadoras de emisiones (ζ). Estas series se emitieron en grandes cantidades como se aprecia por la variedad de cuños utilizados, aunque la mala conservación general de este tipo de monedas hace difícil poder precisar más en este sentido.

Las diferencias en los reversos nos hacen agrupar las monedas, por orden de emisión, en seis tipos fundamentales. El grupo más antiguo con 3 monedas¹⁸, presenta el caballo al paso con la cabeza vuelta. Un ejemplar lleva la letra *'aleph* y otro una *gimel*. La cabeza de Tanit aparece representada con el pelo corto y redondeado, con pendiente de triple colgante que sólo se aprecia en el ejemplar nº 2, y cuello triangular con la base más ancha que parece estar rematada por collar con apéndices verticales. Los cuños de anverso y reverso son distintos en las tres piezas.

El segundo tipo, el más abundante con 24 monedas, presenta el caballo parado con la cabeza vuelta¹⁹. Tres ejemplares llevan la letra *'aleph*, dos una *het*, uno probablemente la letra *mem*, otro una *sade* y cinco las letras *'aleph* y *sade* conjuntamente. Las monedas de este grupo poseen una acuñación menos cuidada y los pesos más irregulares del conjunto. Aunque el mal estado general de las monedas no permite realizar el detallado estudio de los cuños, en principio, nos parece observar que tanto los de anverso como los de reverso son diferentes, a excepción de los ejemplares nn. 24 y 25, con letra *het*, cuyos reversos proceden del mismo cuño. En general la cabeza de Tanit presenta pelo corto y de formas redondeadas como en el grupo anterior, con pendiente mayoritariamente de un colgante (nn. 11-13, 20, 25) aunque en un ejemplar se ve con claridad que es triple (nº 24). El cuello también es triangular con la base más ancha y a veces rematado por collar plano o con apéndices verticales. La cabeza de Tanit de estas monedas se aparta estilísticamente bastante de las que encontramos en los grupos siguientes. Algunas parecen estar reacuñadas pero

en ninguna se aprecian restos de la tipología de la moneda original, aunque sabemos que ejemplares de este tipo se reacuñaron sobre piezas de Hieron II de Siracusa.

El tercer grupo con una moneda, presenta el caballo parado con la cabeza vuelta y detrás estrella²⁰. Esta moneda lleva la letra *het* entre las patas del caballo. Aunque el tipo de reverso es similar, salvo por el símbolo, al grupo anterior, el estilo de la cabeza de Tanit es idéntico al que encontramos mayoritariamente en el grupo siguiente. La estrella del reverso en otros ejemplares conocidos también puede tener 6, 8 ó 9 rayos. Como en el grupo anterior, también se conocen ejemplares reacuñados sobre monedas de Hierón II.

El tipo cuarto, con 16 monedas, presenta el caballo parado con ronzal, la cabeza vuelta y detrás palmeta²¹. Cuatro ejemplares llevan la letra *gimel* y una la letra *nun* o *lamed*. Estas monedas presentan un estilo muy homogéneo, con una cabeza de Tanit casi exacta en todos los ejemplares aunque pequeñas diferencias parecen descartar su procedencia de un mismo cuño, a excepción de las piezas nn. 32 y 33. El peinado, con el pelo recogido en la nuca que da la apariencia de una especie de moño bajo, el pendiente de un colgante y cuello estrella y recto, a veces rematado por collar plano, es similar al de algunas monedas contemporáneas, fundamentalmente de plata²². Como excepción la moneda nº 43 se aparta estilísticamente algo del modelo descrito y se asemeja más a las monedas de Grupo II.

El quinto grupo, con 11 monedas, presenta el caballo al paso y detrás caduceo²³. Tres ejemplares llevan la letra *'ayin*. La cabeza de Tanit presenta dos estilos diferentes. Uno es bastante parecido al de las monedas del grupo anterior (nn. 46, 53, 54 y 55) y a su vez casi idéntico al que presentan algunas monedas de electro del grupo XV de Jenkins y Lewis²⁴. El otro estilo de cabeza de Tanit presenta pelo corto más floreado con rizos flotantes en la nuca, como otros ejemplares de electro del mismo grupo anterior y como algunas de las monedas posteriores tipo «tesoro de El Djem»²⁵. Nos parece encontrar

¹⁷ Para Baldus, H. R.: Die Münzprägung der numidischen Königreiche, *Die Numider*, Bonn, 1979, pp. 187-191, el ronzal en estas monedas está en relación con la presencia de mercenarios numidas en el ejército cartaginés.

¹⁸ Jenkins, G. K.: *Sylloge Nummorum Graecorum. The Royal Collection of Coins and Medals Danish National Museum. North Africa Syrtica-Mauretania*, Copenhagen, 1969, nº 302-306. (En adelante citado como SNGCop).

¹⁹ SNGCop 307-314.

²⁰ SNGCop 315-316.

²¹ SNGCop 317-319.

²² Jenkins, 1987, 1/4 de *shekel* Q1-Q22.

²³ SNGCop 326-329.

²⁴ Los ejemplares más parecidos son los dados a conocer por Alfaro Asins, C.: Lote de monedas cartaginesas procedentes del dragado del puerto de Melilla, *Numisma*, 232, 1993, pp.

²⁵ Jenkins, G. K. y Lewis, R. B.: *Carthaginian Gold and Electrum Coins*, Londres, 1963, Grupo XV, nº 476. (En adelante citado como Jenkins y Lewis). 9-46, nn. 13-15. (En adelante citado como Alfaro, Melilla).

identidad de cuños de anverso entre las monedas 45-48, 47-51, 54-55 y quizás 46-53, aunque estas últimas con muchas dudas por la mala conservación de la parte delantera de la cabeza de Tanit en la moneda nº 46.

El sexto y último tipo lo forma una moneda, probablemente la más moderna y rara del conjunto, que presenta el caballo parado con ronzal, detrás una estrella de ocho rayos y delante la letra 'ayin. Además de los ejemplares que conocemos hallados en Melilla y Ampurias, sabemos de la existencia, gracias a la información de Paolo Visonà, de otras dos piezas en el Museo Británico, otra en el Museo del Bardo y una más sin 'ayin formando parte del tesoro de Bujía.

En este tesoro falta un tipo de moneda atribuida por G.K. Jenkins también a la Segunda Guerra Púnica y presente en otros tesoros como el de Bujía, que se caracteriza por mostrar en reverso el caballo parado con la cabeza vuelta y detrás caduceo²⁶.

La metrología de estas monedas, con un peso medio general de 7,15 grs., las acerca al peso teórico del *siclo/shekel* por lo que G.K. Jenkins las asigna ese valor²⁷. Las monedas del primer y segundo grupo muestran los pesos más bajos del conjunto con medias de 6,03 y 5,88 grs. respectivamente, por el mayor desgaste sufrido, al ser las piezas más antiguas, propiciado por su alto contenido en plomo. Los grupos tercero, cuarto y quinto ofrecen pesos medios cercanos a los del patrón metroológico teórico del *siclo/shekel* con medias de 7,17, 7,13 y 7,26 grs. Por último la moneda que forma el grupo sexto presenta 9,44 grs., un alto peso que probablemente se debe a la buena conservación del ejemplar por ser la pieza más reciente del tesoro.

Los análisis metalográficos realizados a estas monedas evidencian, en general, un alto porcentaje de plomo en su composición, que en algunos casos llega a cerca del 90 %²⁸, salvo en algunos ejempla-

res del primer grupo que tienen aún un alto contenido en cobre situado en torno al 90-92 % frente al 3-5 % de plomo y cerca del 3 % de estaño, como componentes fundamentales. Esta gran cantidad de plomo en su composición las diferencia claramente de las acuñadas en Sicilia y en la península ibérica que presentan altos porcentajes de cobre, como hemos comentado, y es un dato más para circunscribir su emisión al área de Cartago²⁹, donde sabemos que el plomo era muy abundante y se explotaba en las cercanías de la ciudad³⁰.

Los hallazgos de este tipo de monedas son abundantes y se sitúan fundamentalmente en la zona litoral mediterránea. Conocemos algunos tesoros de composición similar al de este yacimiento. Uno se halló en 1929 en Bujía (Argelia), antigua Saldae, y estaba formado por más de 2500 monedas de bronce de las que E.S.G. Robinson pudo examinar unas 130 de tipología similar a las de nuestros grupos 1º, 2º, 3º y 4º, junto a otros tipos de monedas ausentes en la Torre de Doña Blanca como el SNGCop 320-321, 353 y 397, estos dos últimos fechados por G.K. Jenkins en el 210-202 a.C., por lo que la ocultación del tesoro tendría lugar hacia el 200 a.C.³¹. Otro tesoro se halló en Túnez en 1965 y estaba formado por más de 300 ejemplares de nuestros grupos 1º, 2º, 3º, 4º y 5º³². Otros dos tesoros proceden de la isla de Pantelleria, antigua Cossura; el primero, aparecido en 1895, contiene 48 monedas de nuestros grupos 1º al 5º cuya ocultación, según Jenkins, se produjo hacia el 200 a.C.³³; el segundo, hallado en fecha desconocida y más dudoso, está formado por 42 monedas de bronce de las que 33 son de Cartago, algunas de los tipos del tesoro de la Torre de Doña Blanca, y 9 de Cossura³⁴. Por último, una moneda de nuestro grupo 2º se halló en 1965 junto a otras

²⁶ SNGCop 320-321.

²⁷ Jenkins, 1987, p. 217.

²⁸ Los porcentajes menor y mayor de las monedas de cada uno de los 6 grupos es: Grupo 1º: Fe: 0,06-0,20%; Ni: 0,02-0,06%; Cu: 57,03-92,85%; Zn: -; As: 0,29-0,50%; Ag: 0,01-0,16%; Sn: 2,06-3,47%; Sb: 0,05-0,13% y Pb: 3,52-40,24%. Grupo 2º: Fe: 0,06-0,39%; Ni: -0,13%; Cu: 14,61-63,67%; Zn: -; As: -1,57%; Ag: -0,09%; Sn: 0,09-3,20%; Sb: 0,01-0,49% y Pb: 33,94-84,75%. Grupo 3º: Fe: 0,15%; Ni: 0,09%; Cu: 25,17%; Zn: -; As: -; Ag: 0,01%; Sn: 0,30%; Sb: 0,01% y Pb: 74,10%. Grupo 4º: Fe: 0,01-0,35%; Ni: 0,03-0,16%; Cu: 15,20-60,90%; Zn: -; As: -0,77%; Ag: 0,01-0,02%; Sn: 0,06-2,45%; Sb: 0,01-0,370% y Pb: 35,83-83,73%. Grupo 5º: Fe: -0,21%; Ni: -0,34%; Cu: 15,14-54,07%; Zn: -; As: -0,33%; Ag: -0,01%; Sn: 0,51-2,90%; Sb: 0,01-0,34% y Pb: 42,48-83,90%. y Grupo 6º: Fe: 0,12%; Ni: 0,07%; Cu: 33,06%; Zn: -; As: 0,41%; Ag: 0,16%; Sn: 1,43%; Sb: 0,02% y Pb: 64,83%.

²⁹ Jenkins, 1987, p. 217. El principal punto en que se apoya este autor para atribuir este tipo de monedas a la ceca de Cartago son los hallazgos. Otro argumento es la posición de cuños vertical de estas monedas que caracteriza a la ceca de Cartago en contraposición con las cecas de Sicilia y Cerdeña.

³⁰ Ejemplo de la abundancia de plomo en la zona es la llamada Yabal Rusas o «montaña de plomo» que se localiza en las afueras de Túnez.

³¹ Jenkins y Lewis, p. 49. Thompson, M., Morkholm, O. y Kraay, C. M.: *An Inventory of Greek Coin Hoards*, New York, 1973, nº 2296. (En adelante citado como IGCH). Salama, P.: *Huit siècles de circulation monétaire sur les sites cotiers de Mauritanie centrale et orientale (III^e siècle av. J.C-V^e siècle ap. J.C)*, *I Symposium Numismático de Barcelona*, II, Barcelona, 1979, nº inv. 128.

³² IGCH nº 2295.

³³ IGCH nº 2297.

³⁴ IGCH nº 2298. Las monedas de Cartago corresponden a los tipos SNGCop 94, 109, 144-178, 302-329 y las de Cossura al SNGCop 449.

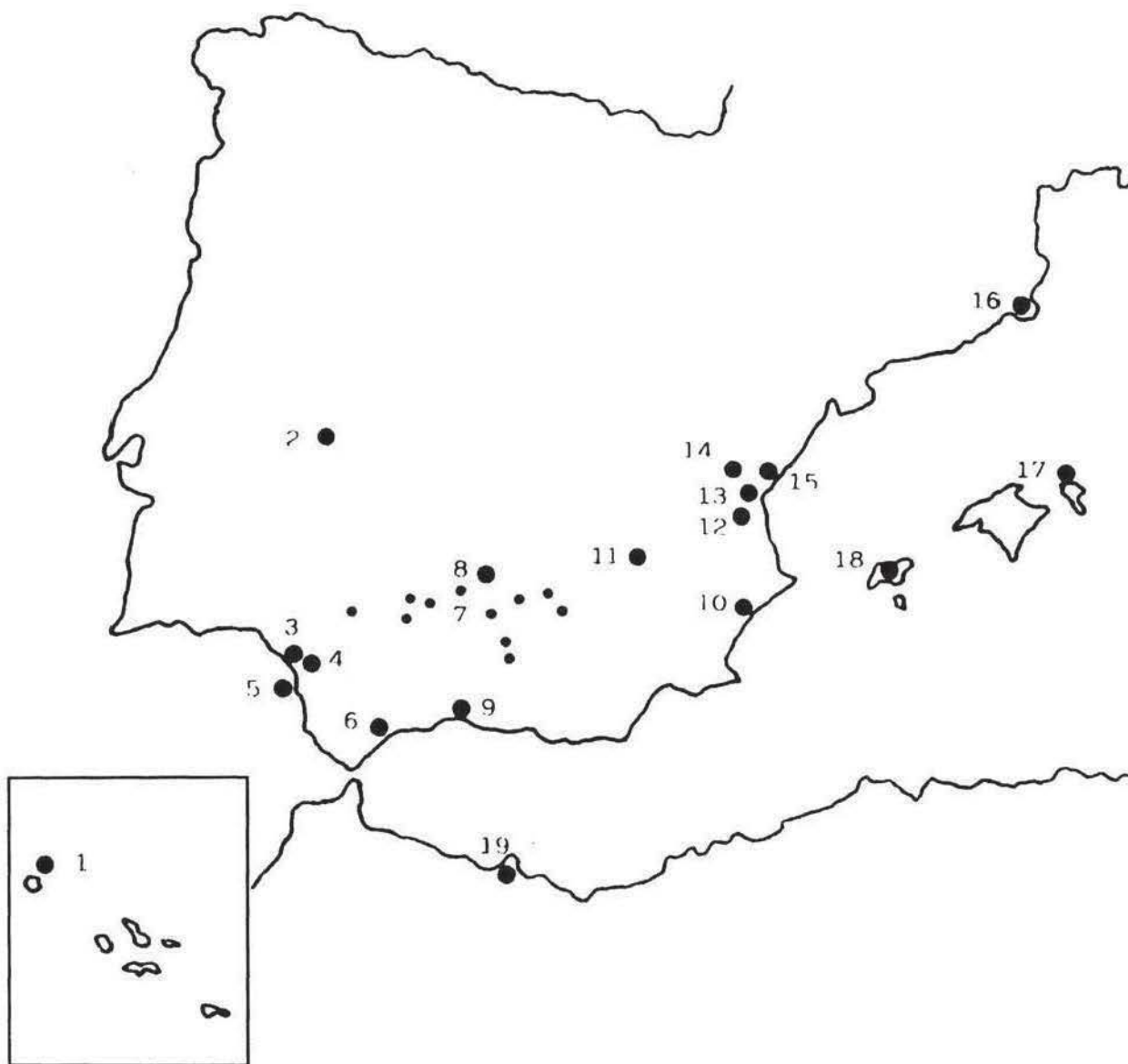


Figura 5.—Hallazgos de monedas similares a las del tesorillo en el extremo Mediterráneo occidental.

31 de ceca Sarda en Wadi Sofeggin (Libia), fechándose igualmente la ocultación del tesorillo a finales del siglo III a.C.³⁵.

En cuanto a hallazgos individualizados sabemos que E.G. Robinson, según G.K. Jenkins, recogió gran cantidad de estas monedas en colecciones de Cartago y Túnez así como de Constantina, Cherchel, Argel, Trípoli y que algunas monedas procedían de las

excavaciones de Sabrata y Cartago³⁶. De las excavaciones más recientes dentro de la «Campana internacional de salvamento de Cartago» se reseñan tres monedas de los grupos SNGCop 302-313, dos de ellas de las excavaciones de la Universidad de Michigan en 1976-1982 y una de la misión francesa durante 1974-1976³⁷. A estas monedas hay que añadir

³⁵ IGCH n° 2294.

³⁶ Jenkins, 1987, pp. 216-217.

³⁷ Visona, P.: Punic and Greek Bronze Coins from Carthage, *American Journal of Archaeology*, 89, 1985, pp. 671-672.

otras 24 más de la antigua colección Jackson halladas en el siglo pasado en las ruinas de la propia Cartago que en la actualidad se conservan en el Hunter Coin Cabinet de Glasgow³⁸.

Por el contrario G.K. Jenkins señala escasos hallazgos en Sicilia, solo 4 ejemplares en Morgantina que se ven aumentados a 6 según la reciente publicación de las excavaciones de las Universidades de Princeton, Illinois y Virginia entre 1955 y 1981³⁹. A estos hallazgos hay que añadir los recogidos por P. Marchetti y por P. Visonà en Sicilia y el sur de Italia⁴⁰. De Cerdeña se recogen pocos hallazgos de este tipo de monedas: 3 en el Museo de Cagliari, 8 en la colección Forteleoni, una en la colección Biggio y otra de Tharros. Sin embargo se reseña un número mayor en Malta junto a los dos hallazgos citados de Pantelleria⁴¹. Por su parte B. Fischer recoge los hallazgos de monedas africanas en Gallia, documentando monedas similares a las de nuestro tesorillo en Creil (3 SNGCop 324), Lattes (1 SNGCop 319), Mareuil-Sur-Arnon (1 SNGCop 307), Ozouer-Le-Vougeis (1 SNGCop 320) y Penmarch'h (1 SNGCop 320)⁴².

Por último, en la península ibérica, islas adyacentes y parte más occidental del Norte de África (fig. 5), hemos localizado hallazgos de monedas de estos tipos en:

1.—1 del tipo II en el hallazgo de 1749 de Corvo en las islas Azores⁴³.

2.—1 del tipo I en Garciaz (Cáceres), hallada en un estrato tardo-romano junto a 1634 pequeños bronzes romanos de los siglos III y IV d.C.⁴⁴.

3.—Torre de Doña Blanca (Cádiz). Además del tesoro de 56 monedas que comentamos, también se halló fuera de contexto arqueológico otra moneda del tipo II⁴⁵.

³⁸ Bateson, D., Campbell, I. y Visona, P.: The Early Nienteenth-Century Jackson Collection of Coins from Carthage, *The Numismatic Chronicle*, 1990, pp. 155-156, nº 25-48. Mas de la mitad de las monedas púnicas de esta colección pertenecen al periodo de la Segunda Guerra Púnica.

³⁹ Buttrey, T. V., Erim, K. T., Groves, T. D. y Ross Hollway, R.: *Morgantina Studies. II. The Coins*, New Jersey, 1989, nº 443. Este número incluye las 6 monedas halladas que cataloga P. Visonà.

⁴⁰ Marchetti, P.: *Histoire économique et monétaire de la deuxième guerre punique*, Bruselas, 1978, pp. 489-490 y Visona, P.: Carthaginian Bronze Coinage in Southern Italy and Sicily during the Second Punic War, *Proceedings of the 10th International Congress of Numismatics*, Londres, 1986, p. 87, nota 19.

⁴¹ Jenkins, 1987, pp. 216-217.

⁴² Fischer, B.: Les monnaies antiques d'Africa du nord trouvées en Gaule, *Supplément a Gallia*, XXXVI, 1978, nº 11, 18, 21, 32 y 33.

⁴³ Monod, T.: Les monnaies nord-africaines anciennes de Corvo (Açores), *Bulletin de l'I.F.A.N.*, XXXV, B, 2, 1973, lám. 6, nº 6.

⁴⁴ Callejo Serrano, C.: Los bronzes romanos de Garciaz, *Revista de Estudios Extremeños*, XXII-XXIII, 1966, pp. 299-300, lám. 1, a.

⁴⁵ Alfaro y Marcos, TDB.

4.—1 del tipo II en el poblado de Las Cumbres en la Sierra de San Cristobal (Puerto de Santa María, Cádiz)⁴⁶.

5.—5 de distintos tipos en Cádiz⁴⁷.

6.—2 en Carteia (Cádiz) de los tipos II con 'aleph y IV con nun o lamed, según las láminas de la antigua colección Carter del siglo XVIII⁴⁸.

7.—Monedas de los tipos I y II en distintos campamentos militares cartagineses de Andalucía Oriental: La Tablada, Alhonor, Cerro Perea, La Camorra, Pedro Abad, La Nava, Ubeda, Cazorla, Puente del Obispo, Cerro de la Mora y Cerro Colomera que fundamentalmente se sitúan en la margen izquierda del Guadalquivir⁴⁹.

8.—Gran hallazgo de miles de monedas cartaginesas, pensamos que de estos tipos, en la provincia de Jaén, al parecer dentro de una caja metálica. Puede ser una caja para pagos del ejército de ocupación en Hispania, lo que pondría de manifiesto la importancia de estas monedas para la financiación de la guerra y habría que añadir su potencial a las cifras que maneja Villaronga para los bandos contendientes⁵⁰.

9.—1 del tipo II en Cerro del Mar (Velez Málaga)⁵¹.

10.—3 en Alicante⁵².

11.—1 de probable hallazgo local se conserva en el Museo de Albacete.

12.—1 del tipo II hallada en Cruce de 4 caminos (Macastre-Alborache, Valencia)⁵³.

13.—3 del tipo II en la colección de la Universi-

⁴⁶ Alfaro y Marcos, TDB.

⁴⁷ Tres en el Museo de Cádiz, números 2940, 2939 y 16759 que, como el resto del numerario del museo, proceden de la provincia. Otra pieza recogida por Vidal González, P.: Los hallazgos monetales del catálogo de J. Gaillard, *Saguntum*, 22, 1989, nº 40. El último ejemplar procedente de la caja de seguridad del Banco Español de Crédito, depositada en el Gabinet Numismàtic de Catalunya.

⁴⁸ Rodríguez Oliva, P.: Noticias numismáticas de la Andalucía mediterránea (I), *Numisma*, XXXIII, 180-185, 1983, p. 121, lám. I, nº 3 y 1 respectivamente.

⁴⁹ Chaves Tristan, F.: Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en el sur de la península ibérica, *Latomus*, 3, 1990, pp. 613-622.

⁵⁰ Agradecemos la información al Dr. Ivan Negueruela.

⁵¹ Rodríguez Oliva, P.: Noticias numismáticas de la Andalucía mediterránea (I), citado, p. 124, lám. II.

⁵² Ripollés, P. P.: *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*, Valencia, 1983, p. 215-216, nº 10 y 11, conservadas en el Museo Arqueológico de Alicante. (En adelante citado como Ripollés, 1983.) Son del tipo SNGCop 309 ó 317. La moneda nº 55 de 6,70 g., clasificada en dicha publicación como hispano-cartaginesa de la serie X de Villaronga, 1973, pensamos se corresponde con nuestro grupo V, del tipo SNGCop 326-329.

⁵³ Arroyo Ilera, R.; Mata Parreño, C., y Ribera i Lacomba, A.: Aproximación a la circulación monetaria de las comarcas interiores de la provincia de Valencia, *Saguntum*, 22, 1989, nº 71, la describen como hispano-cartaginesa con prótomo de caballo.

dad de Valencia de probable hallazgo local⁵⁴. A esta cifra podemos añadir otros 3 ejemplares de la antigua colección valenciana de D. Pablo Bosch, conservada actualmente en el Museo del Prado.

14.—3 del tipo II en el Cerro de San Miguel de Liria (Valencia)⁵⁵.

15.—1 del tipo IV en el Grau Vell (Sagunto, Valencia)⁵⁶.

16.—11 de casi todos los tipos en Ampurias (Gerona) halladas en las distintas campañas de excavación llevadas a cabo en el yacimiento. A esta cifra se pueden añadir otras 7 monedas conservadas en los fondos del Gabinet Numismàtic de Catalunya que con probabilidad también fueron halladas en la zona⁵⁷.

17.—1 del tipo V en Mahón (Menorca)⁵⁸.

18.—3 monedas, al menos, en Ibiza, una del tipo I, otra del tipo II⁵⁹ y la tercera del tipo V hallada en San Antonio⁶⁰.

19.—Millares en el dragado del puerto de Melilla, posiblemente transportadas en un barco cartaginés hundido⁶¹.

La cronología de las monedas del tesoro es muy precisa, 221-210 a.C., por varios motivos. En primer lugar por las reacuñaciones de monedas de nuestros grupos segundo y tercero que se han constatado sobre monedas de finales del reinado de Hierón II de Siracusa que murió en el 215 a.C.⁶². También monedas de nuestro grupo quinto reacuñan sobre uncias romanas del 214-212 a.C.⁶³. Del mismo modo estas monedas cartaginesas fueron utilizadas como cospel por los romanos para acuñar sus semiuncias del 217-215 y uncias del 214-212 a.C.⁶⁴. Igualmente este tipo de monedas son frecuentes en contextos de la Segunda Guerra Púnica y en ocasiones se hallan en estratos arqueológicos datables en estas fe-

chas, como sucede en Morgantina (Sicilia), donde un ejemplar apareció al excavar la llamada «casa del hallazgo de plata» en el estrato correspondiente a la captura de la ciudad en el 211 a.C.⁶⁵.

Este tesoro que comentamos es uno de los materiales arqueológicos más importantes recuperados en el yacimiento ya que, gracias a la clara cronología de las monedas que lo forman y en estrecha relación con el nivel de incendio y destrucción donde se hallaron, nos proporciona con exactitud la fecha final de la vida del yacimiento, inicialmente fijada a finales del siglo IV a.C., y que gracias al testimonio numismático podemos situar en los prolegómenos del 206 a.C., momento de la expulsión de los cartagineses de la Península tras su derrota en Ilipe.

Las monedas del tesoro hallado en este yacimiento están en estrecha relación con las recuperadas en el dragado del puerto de Melilla que probablemente pertenecen a la carga de un barco hundido procedente de Cartago a finales del siglo III a.C. Las monedas recuperadas pertenecen en su mayor parte a la Segunda Guerra Púnica, con una presencia testimonial de monedas sículas del siglo IV a.C., sardas de la primera mitad del III a.C. y cartaginesas anteriores al citado conflicto bélico. Estas monedas, por el gran número en que fueron recuperadas, parece que pudieron estar destinadas al pago de tropas y no permite asociarlas a dinero de bolsillo de sus tripulantes.

El puerto de Rusadir tuvo una gran importancia en la antigüedad como escala de navegación y de avituallamiento en las rutas marítimas en dirección a las Columnas de Hércules a lo largo de la costa norteafricana y hacia la península ibérica y viceversa. Este puerto era escala indispensable en la navegación de cabotaje seguida por los cartagineses en el Norte de África, como nos documenta el Periplo de Scylax en el siglo IV a.C., y precedía a la gran masa rocosa del cabo de Tres Forcas, denominada Metagonium por los griegos y Rusadir por los fenicio-púnicos, desde donde los barcos procedentes de Cartago enfilaban con facilidad hacia la costa del cabo de Gata y Cartagonova. En dirección contraria, la navegación desde Malaca y Seks tenía condiciones muy positivas en cuanto a corrientes y vientos para llegar a la costa africana de las proximidades de Rusadir⁶⁶.

Esta facilidad de comunicación naval entre Ibe-

pero la fotografía que ilustra la moneda en la lám. III no se corresponde con esta descripción y sí con una pieza de Cartago del tipo II.

⁵⁴ Arroyo Ilera, R.: *Numario de la Universidad de Valencia*, Valencia, 1984, nn. 571-573.

⁵⁵ Villaronga, 1973, p. 173.

⁵⁶ Ripollés, 1983, p. 98.

⁵⁷ Alfaro Asins, C.: *Monedas cartaginesas y norteafricanas halladas en Ampurias*, *Huelva Arqueológica*, (en prensa).

⁵⁸ Ripollés, 1983, p. 235, n° 4. Creemos puede corresponder al tipo SNGCop 326-329.

⁵⁹ Museo de Ibiza, números 11076 y 11079. Ripollés, 1983, p. 244, n° 16 y 17, la primera mal clasificada.

⁶⁰ Museo de Ibiza, n° 12819.

⁶¹ Alfaro, Melilla.

⁶² Jenkins y Lewis, p. 136, pl. 28-9. SNGCop 323 y 325. Jenkins, 1987, B 10 y 12.

⁶³ Crawford, M. H.: *The Roman Republican Coinage*, Cambridge, 1974, n° 42/4. Jenkins, 1987, p. 217, lám. F, Bbx.

⁶⁴ Crawford, M. H.: *The Roman Republican Coinage*, citado, n° 38/7 y n° 42/4 respectivamente.

⁶⁵ Buttrey, T. V.; Erim, K. T.; Groves, T. D., y Ross Holloway, R.: *Morgantina Studies, II. The Coins*, citado, p. 162.

⁶⁶ Sobre las rutas de navegación entre Rusadir y Cartago y Rusadir y la Península ver Gozalbes, E.: *Economía de la ciudad antigua de Rusadir*, *Aldaba*, 9, 1987, pp. 101-111. Gozalbes, E.:

ria y el Norte de África, fundamentalmente la zona de la Metagonia, propició los constantes transvases de soldados que se efectuaron desde el 237 a.C. y durante toda la Segunda Guerra Púnica, como sabemos por las fuentes. Así, por ejemplo, en el 216 a.C. se envían a Asdrúbal desde África 4.000 infantes y 1.000 jinetes (Livio, XXIII, 26). En el 215 a.C. nuevamente se envían refuerzos al mando de Magón a la Península (Livio, XXIII, 32). En el 211 las fuentes citan tropas cartaginesas invernando en Turdetania y en el 208 caballería nómada y africana a las órdenes de Asdrúbal (Livio, XXVII, 18). En el 207 a.C. nuevamente se cita un ejército cartaginés que pasa a la Península (Livio, XXVIII, 1). En el 206 se cita a Masinissa, como dos años antes, al frente de los nómadas en Iberia. Incluso después de la expulsión de los cartagineses de la Península en 206 a.C., las fuentes nos hablan de tropas reclutadas por Magón en el Norte de África para pasar a Iberia y viceversa (Livio, XXIII, 29)⁶⁷. Es especialmente importante el dato transmitido por Polibio (III, 33, 8-13) referente al gran contingente de tropas peninsulares que Aníbal acantonó en la región de Metagonium, al principio de la guerra, para proteger tanto la retaguardia como esta conexión marítima, evaluada en 3.000 estadios, entre Rusadir y Cartagonova.

Evidentemente parece tentador pensar que el numerario de la nave cartaginesa hundida en el puerto de Rusadir que comentamos, podía estar destinado para pagar a los mercenarios acantonados en esta zona de la actual Melilla, o en sucesivas escalas de navegación del Norte de África en dirección al estrecho de Gibraltar, durante los años del conflicto bélico.

Aunque sabemos que los mercenarios exigían su soldada en oro y plata, estas monedas de «cobre» de bajo poder adquisitivo, podrían servirles para los gastos de su mantenimiento en las ciudades y, desde el punto de vista cartaginés, sobre todo para evi-

tar la deserción inmediata de las tropas por la carencia de monedas fuertes con que realizar el pago a las mismas, como muy bien ha visto Gozalbes⁶⁸. Basta recordar la grave revuelta de los mercenarios motivada por la falta de cobro de la soldada al final de la Primera Guerra Púnica que, a veces, se ha puesto en relación con la pérdida de las minas hispanas antes del 240 a.C. como algunos autores deducen del texto de Polibio (I, 10, 5)⁶⁹.

Muchas de estas monedas «de necesidad», acuñadas precipitadamente en Cartago, pasaron con los mercenarios también a la península ibérica, como prueban los abundantes hallazgos y, en especial, el tesoriillo de la Torre de Doña Blanca, que debe ser la bolsa de un soldado recién llegado a la Península desde el Norte de África en los últimos años del conflicto bélico en estas tierras. Esta bolsa o tesoriillo se formó con numerario de distintos tipos circulante en esos momentos en el área de Cartago, como lo indica la ausencia de monedas acuñadas en otras zonas como por ejemplo Sicilia. El numerario se debió atesorar paulatinamente aunque en un espacio muy corto de tiempo, e incluso pudo ser producto de un pago estatal a pesar de que las monedas presentan distinto grado de desgaste. La bolsa debió llegar al yacimiento traída por un soldado recién venido del Norte de África pues éste no tuvo tiempo de incluir en ella monedas de valor similar acuñadas por los cartagineses en Hispania.

Sabemos además que estas monedas subsidarias de «cobre-plomo» se enviaron a Italia y Sicilia desde Cartago durante la guerra de Aníbal. Los hallazgos de este tipo de piezas en Sicilia son muy abundantes y parecen asociarse con claridad a la expedición del 213-210 a.C. que fue duramente financiada por Cartago, a la vista del escaso numerario de bronce emitido por Aníbal en Italia⁷⁰.

Cabe también la posibilidad de que, en algún momento de graves dificultades económicas del bando cartaginés, este numerario de socorro acuñado en Cartago hubiera podido servir igualmente para el pago de tropas mercenarias en Iberia, como quizás pueda deducirse de algún gran hallazgo de este tipo de monedas como el de la provincia de Jaén.

Estos momentos difíciles podrían muy bien localizarse inmediatamente antes de la expulsión de los cartagineses de la península ibérica (c. 209-206 a.C.), cuando ya no se podían acuñar monedas en Iberia, fundamentalmente, por la pérdida de las minas de la zona de Cartagonova. En este sentido,

La ciudad antigua de Rusadir. Aportaciones a la historia de Melilla en la antigüedad, Melilla, 1991, pp. 29-54. (En adelante citado como Gozalbes, 1991.) Alvar, J.: La precolonización y el tráfico marítimo fenicio por el Estrecho, *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1988, pp. 429-443. Fernández Miranda, M.: La navegación fenicia hacia el lejano Occidente y el Estrecho de Gibraltar, *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1988, pp. 459-472. Gran Aymerich, J. J.: Málaga fenicio-púnica y el Estrecho de Gibraltar, *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1988, pp. 577-591.

⁶⁷ Estos y otros muchos datos recogidos por Blázquez, J. M.: Las relaciones entre Hispania y el Norte de África durante el gobierno Bárquida y la conquista romana (237-19 a. J.C.), *Saitabi*, XI, 1961, pp. 21-43. (En adelante citado como Blázquez, 1961.)

⁶⁸ Gozalbes, 1991, p. 53.

⁶⁹ Blázquez, 1961, p. 24.

⁷⁰ Visonà, 1986, pp. 86-87.

Crawford opina que los cartagineses dejaron de acuñar en Hispania después de la pérdida de Cartago-nova en 209 y antes de marchar Asdrúbal a Italia en 207, desapareciendo rápidamente su numerario de la circulación⁷¹. Los bárquidas explotaron intensivamente las minas de plata de Cartagena y, como se piensa desde el siglo pasado, la rápida conquista de esta ciudad por Escipión en 209 a.C. obedeció más a la necesidad de controlar sus ricas minas, que financiaron parte de la Segunda Guerra Púnica, que a privar a los cartagineses del mejor puerto levantino para contactar con África e Italia⁷².

CATÁLOGO⁷³

TIPO I

Anv.—Cabeza de Tanit a izquierda. Gráfica lineal (nº 3).

Rev.—Caballo al paso a derecha con ronzal y la cabeza vuelta. Entre las patas puede llevar letras púnicas. Gráfica lineal (nº 1 y 3)⁷⁴.

1. Sin letras

1 5,09 22,00 10 MC TDB/86-23

2. Letra 'aleph

2 5,86 20-21 12 RC TDB/86-40

3. Letra gimel

3 7,13 20-22 12 RC TDB/86-31.
Glóbulo en anv. delante del cuello.

TIPO II

Anv.—Cabeza de Tanit a izquierda. Gráfica de puntos (nn. 5, 16, 24, 25) o lineal (nn. 11, 19, 20).

⁷¹ Crawford, M. H.: *Coinage and Money under the Roman Republic*, 1985, p. 87.

⁷² Blázquez, 1961, p. 24.

⁷³ A continuación del número de orden de cada moneda figuran el peso en gramos, el módulo en milímetros, la posición de cuños expresada en horas, la conservación, el nº de inventario y ocasionalmente observaciones. Los corchetes que unen números de orden indican identidad de cuño de anverso (A) o reverso (R) entre dos o más monedas.

⁷⁴ SNGCop 302-306. Acquaro, E.: *La monetazione punica. Catalogo delle Civiche Raccolte Numismatiche di Milano*, Milán, 1979, 29-31. (En adelante citado como Acquaro, 1979.) Jenkins, 1987, B2, 3 y 4.

Rev.—Caballo parado a derecha con ronzal y la cabeza vuelta. En el campo a la derecha y entre las patas puede llevar letras púnicas. Gráfica de puntos (nn. 5) o lineal (nn. 4, 6, 7, 10, 11, 14, 16, 18, 21, 24, 25, 26)⁷⁵.

1. Sin letras

4	7,46	21,00	11	MMC	TDB/86-46
5	6,74	21-22	12	RC	TDB/86-54
6	6,69	22-23	12	MC	TDB/86-19
7	6,43	23,00	12	MC	TDB/86-17
8	6,08	20-22	12	MC	TDB/86-28
9	5,81	20-21	12	MC	TDB/86-56
10	5,68	20,00	12	MC	TDB/86-11
11	5,36	22-24	12	RC	TDB/86-2
12	5,20	19-22	12	BC	TDB/86-25
13	5,10	19-21	12	RC	TDB/86-52.

Fragmentada y reconstruida

14	4,85	20,00	12	RC	TDB/86-43
----	------	-------	----	----	-----------

15	4,56	20-21	12	RC	TDB/86-34.
----	------	-------	----	----	------------

Reacuñada

2. A la derecha 'aleph

16	6,06	21,00	12	RC	TDB/86-16
----	------	-------	----	----	-----------

17	5,61	20-21	12	RC	TDB/86-41
----	------	-------	----	----	-----------

18	4,86	21,00	12	MC	TDB/86-20
----	------	-------	----	----	-----------

3. A la derecha 'aleph y entre las patas sade

19	6,92	21,00	12	BC	TDB/86-38
----	------	-------	----	----	-----------

20	6,51	19-22	12	BC	TDB/86-30
----	------	-------	----	----	-----------

21	5,64	21-23	12	RC	TDB/86-44
----	------	-------	----	----	-----------

22	5,21	19-22	2	MC	TDB/86-26.
----	------	-------	---	----	------------

Fragmentada

23	4,90	20-21	12	MC	TDB/86-49.
----	------	-------	----	----	------------

Fragmentada

4. A la derecha het

24	8,62	21,00	12	RC	TDB/86-9
----	------	-------	----	----	----------

25	7,03	22-24	12	BC	TDB/86-4.
----	------	-------	----	----	-----------

Cuño de anv. descentrado

5. Entre las patas ¿mem?

26	4,94	20-21	12	RC	TDB/86-13
----	------	-------	----	----	-----------

⁷⁵ SNGCop 307-314. Acquaro, 1979, 32-35. Jenkins, 1987, B6-B10.

6. Entre las patas <i>sade</i>	42	7,15	21-22	12	RC	TDB/86-27
27 4,85 20,00 12 RC TDB/86-18	43	4,12	21-22	12	RC	TDB/86-15

TIPO III

Anv.—Cabeza de Tanit a izquierda.

Rev.—Caballo parado a derecha con ronzal y la cabeza vuelta. Encima estrella de 7 puntas. Entre las letra púnica ¿*het*? Gráfica lineal⁷⁶.

28	7,17	20-22	12	RC	TDB/86-33
----	------	-------	----	----	-----------

TIPO IV

Anv.—Cabeza de Tanit a izquierda. Gráfica de puntos (nn. 40, 43) o lineal (nn. 35).

Rev.—Caballo parado a derecha con ronzal y la cabeza vuelta, detrás palmeta. A la derecha puede llevar letras púnicas. Gráfica lineal (nn. 29, 34, 35, 43)⁷⁷.

1. Sin letras

29	9,02	22-24	12	BC	TDB/86-6. Quizás letra ¿ <i>kaph</i> ?
30	8,96	21-23	12	RC	TDB/86-7
31	8,75	22-23	12	RC	TDB/86-8
32	8,38	20-23	12	RC	TDB/86-10
33	8,22	21-22	12	RC	TDB/86-5
34	7,51	21-22	12	MC	TDB/86-48
35	7,10	21-23	12	RC	TDB/86-12
36	6,32	19-22	12	MC	TDB/86-55
37	5,57	22,00	12	MC	TDB/86-29
38	5,25	22-23	12	MC	TDB/86-51. Fragmentada y reconstruida
39	4,98	19-21	12	RC	TDB/86-35

2. Letra *gimel*

40	7,96	23-29	12	RC	TDB/86-42
41	7,96	21-22	12	MC	TDB/86-50. Fragmentada y reconstruida

3. Letra *nun* o *lamed*

44	7,58	21-22	12	MC	TDB/86-45
----	------	-------	----	----	-----------

TIPO V

Anv.—Cabeza de Tanit a izquierda. Gráfica de puntos (nn. 45, 47-51) o lineal (nn. 46, 53-55).

Rev.—Caballo al paso a derecha y detrás caduceo. Entre las patas puede llevar letras púnicas. Gráfica de puntos (nn. 45, 47-51, 53-55) o lineal (nº 46)⁷⁸.

1. Sin letras

45	8,28	22-23	12	MC	TDB/86-14 ¿Reacuñada?
46	7,98	22-23	12	RC	TDB/86-37
47	7,96	22,00	12	RC	TDB/86-24
48	7,35	21,00	12	RC	TDB/86-21
49	6,97	21-22	12	RC	TDB/86-1
50	6,40	21,00	12	RC	TDB/86-32
51	5,96	21-22	12	RC	TDB/86-36
52	5,85	17-22	12	MC	TDB/86-47. Fragmentada

2. Letra *ayin*

53	8,59	21-22	12	BC	TDB/86-3
54	7,70	21-23	12	MC	TDB/86-53
55	6,82	21,00	12	RC	TDB/86-22. Reacuñada

TIPO VI

Anv.—Cabeza de Tanit a izquierda. Gráfica lineal.

Rev.—Caballo parado a derecha con ronzal. Encima una estrella de 8 puntas. A la derecha letra púnica *ayin*. Gráfica lineal⁷⁹.

56	9,44	22-23	12	BC	TDB/86-39
----	------	-------	----	----	-----------

⁷⁶ SNGCop 315-316. Jenkins, 1987, B11 B12.

⁷⁷ SNGCop 317-319.

⁷⁸ SNGCop 326-329.

⁷⁹ Alfaro, Melilla y Ampurias.

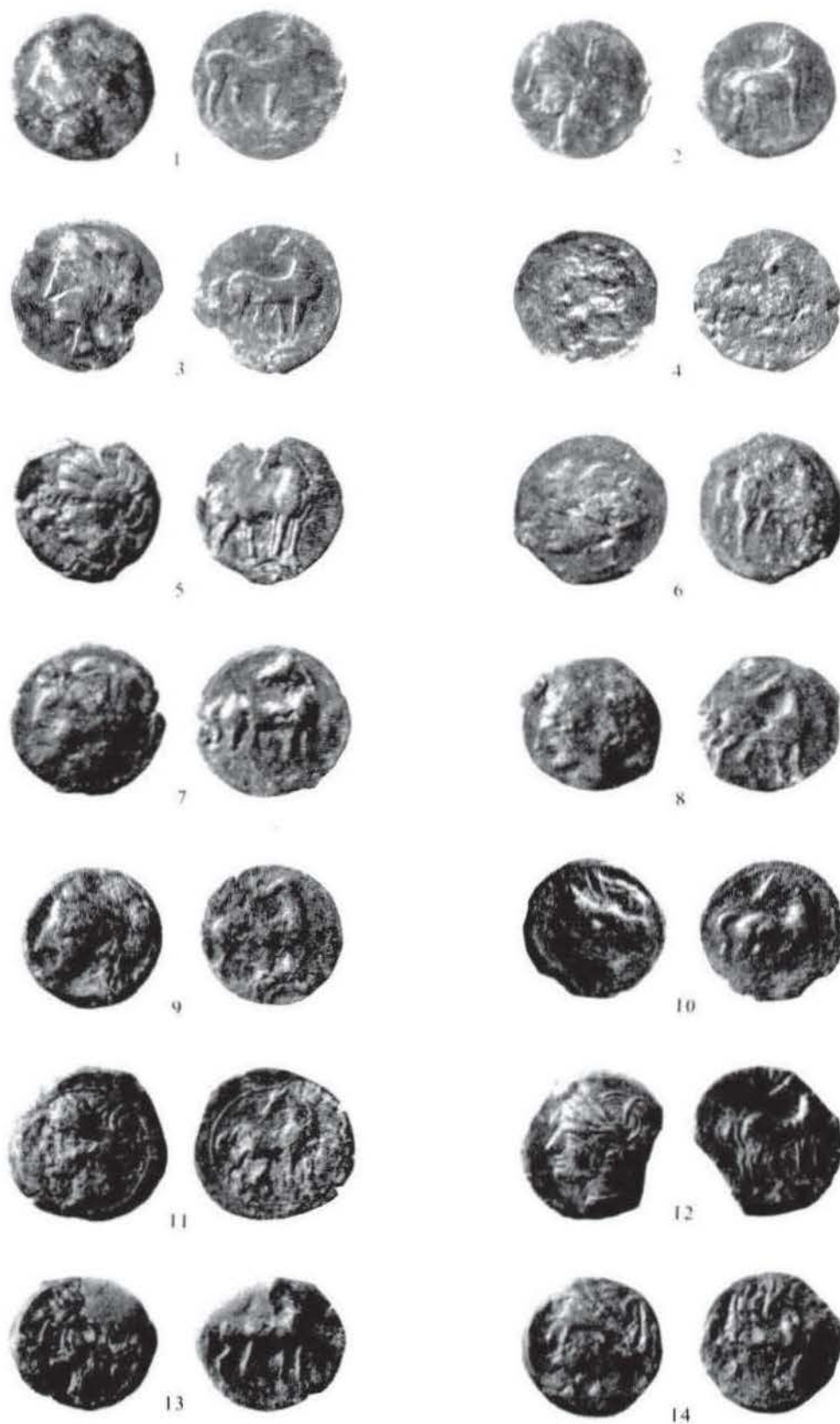


Figura 6.—Las monedas del Tesorillo de la Torre de Doña Blanca (Cádiz).



Figura 7.—Las monedas del Tesorillo de la Torre de Doña Blanca (Cádiz).

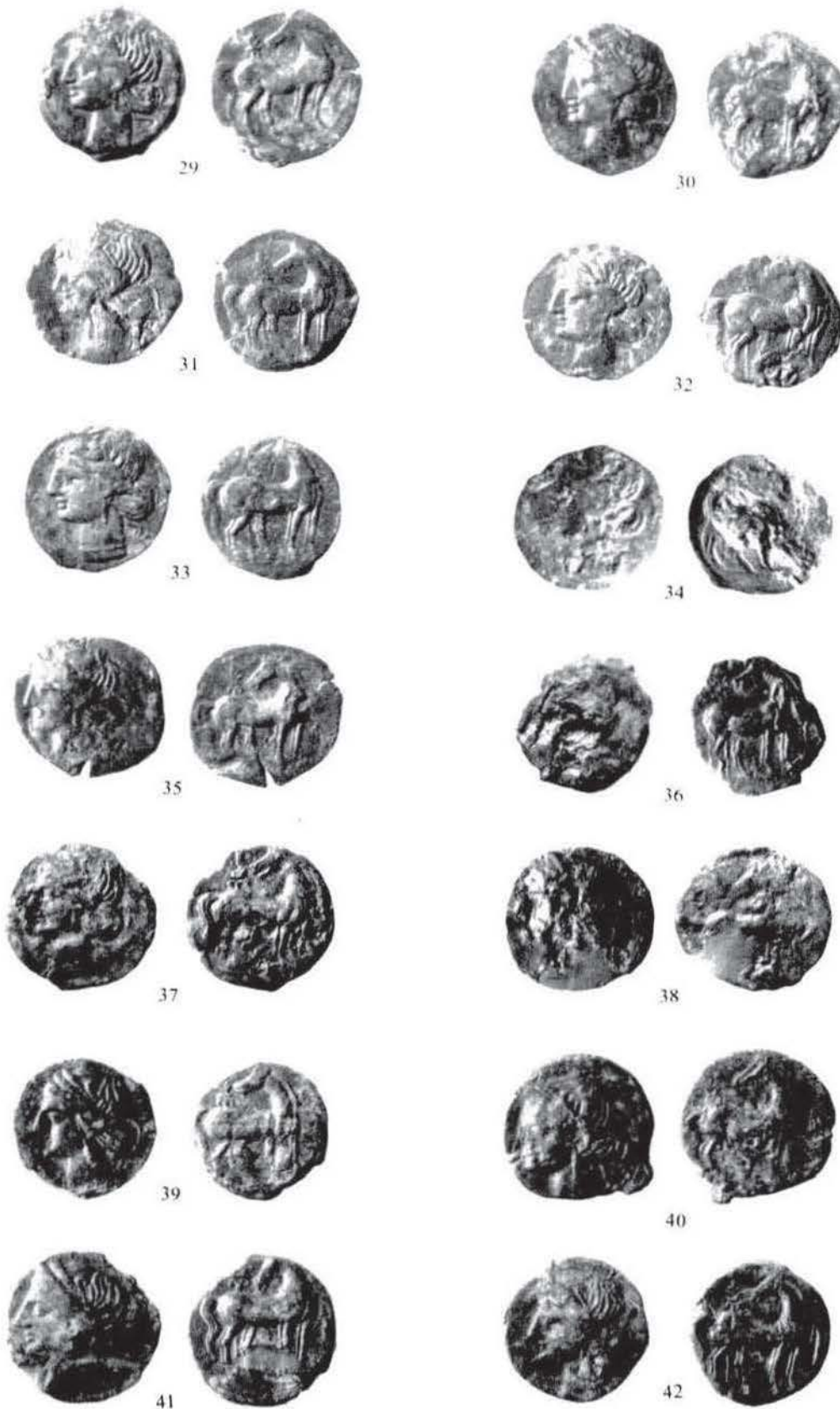


Figura 8.—Las monedas del Tesorillo de la Torre de Doña Blanca (Cádiz).

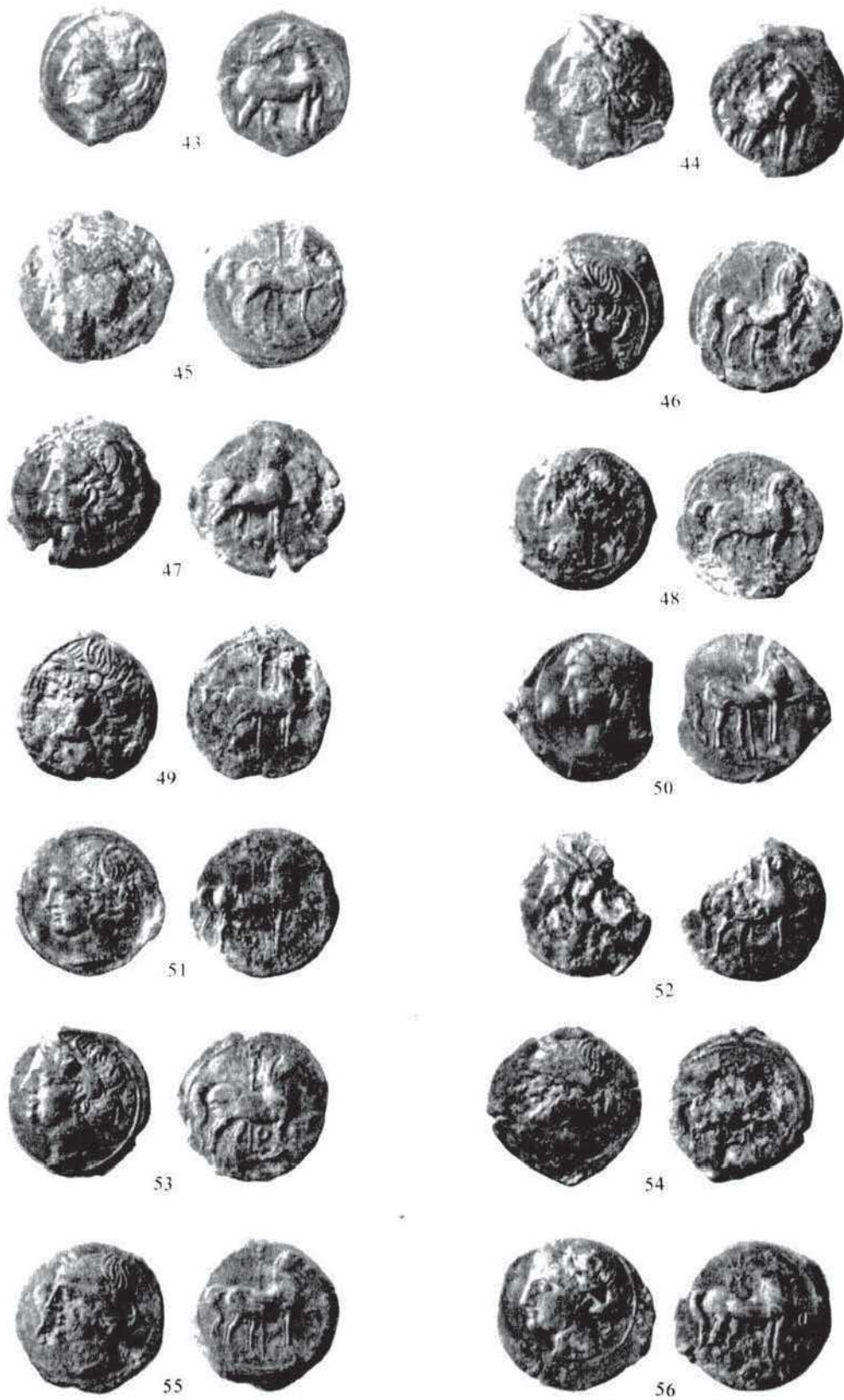


Figura 9.—Las monedas del Tesorillo de la Torre de Doña Blanca (Cádiz).